

¿Por qué pierde apoyo el presidente Vicente Fox?

Alberto Aziz Nassif*

1.- Encuestas de opinión recientes señalan que la administración encabezada por el presidente Fox ha tenido una caída significativa en el último año: en marzo del 2001 tenía una aprobación de 73 por ciento, un año después, bajó a 39 por ciento.¹ ¿Cómo explicar este cambio? La primera respuesta es que se trata de los costos por la reforma fiscal y por el aumento en los precios de la luz. Pero existen razones de más fondo en donde es necesario analizar la dinámica política y la estructura de las instituciones, así como el incumplimiento de las promesas del primer presidente de la alternancia.

2.- Estamos ante un gobierno dividido y un gobierno con minoría en el Congreso, en el número de gubernaturas y los municipios, y en los congresos locales. Además, el sistema político mexicano tiene mecanismos y reglas débiles para establecer una dinámica de cooperación entre los poderes ejecutivo y legislativo, y entre los partidos y la presidencia de la República. La oposición no tiene incentivos para cooperar, situación que se alimenta por el hecho de que en México todo el tiempo hay elecciones.

3.- El balance del trabajo parlamentario en el 2001 dejó un incremento en la conflictividad entre los poderes, y los resultados de las reformas indígena y fiscal fragmentaron los consensos sociales y todavía hoy siguen como expedientes abiertos. De los escenarios posibles de las reformas indígena y fiscal, (no aprobar ninguna, o aprobar sólo la indígena o sólo la fiscal, apro-

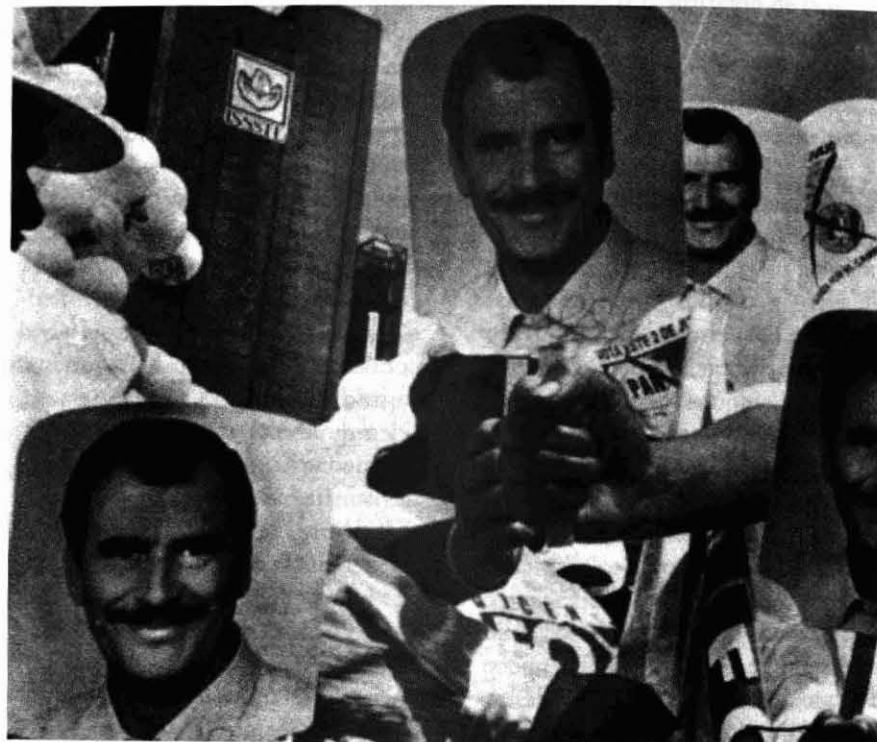


Foto: Eniac Martínez

bar ambas en sus términos o aprobar ambas con amplias modificaciones y sin grandes consensos) se llegó a este último, al peor de los mundos, aprobar ambas, pero en versiones diferentes, con fuertes rechazos sociales, con tensiones entre partidos y entre poderes y con poco consenso.

4.- Entre el presidente Fox y su partido hay una coalición gobernante que no sólo no ha sido eficaz, sino que no ha logrado acuerdos básicos sobre el proyecto de gobierno. Con desacuerdos permanentes, roces y reclamos. La reelección de Bravo Mena es una insistencia del PAN, repiten la receta de más de lo mismo. ¿Repetirá el presidente Fox también la misma receta?

El desgaste de la imagen presidencial representa una pérdida acelerada del capital político que se generó con la

alternancia y el amplio apoyo inicial se ha ido reduciendo de forma importante: costos por la reforma indígena, la reforma fiscal, las variables recesivas de la economía, el incumplimiento de promesas de campaña, y el desgaste propio del ejercicio de gobierno. Se ha generado una baja que puede tratarse de una caída inercial, la cual sólo puede ser detenida con un golpe de timón: por ejemplo, cambios en el gabinete, cambios en la política económica de la estabilidad al crecimiento del mercado interno, acuerdos políticos amplios, pacto de reformas integrales, decisiones exitosas. Lo grave de una inercia es que puede acelerar la caída porque ya no se aprecian las decisiones una por una, sino en paquete, se acumulan percepciones negativas y resulta complicado pararla.

* Investigador del CIESAS, México D.F.



5.- En 16 meses de gobierno hubo múltiples acontecimientos problemáticos: la reforma indígena paralizó a un sector social, enemistó a los movimientos sociales con el gobierno; se perdió la oportunidad de tener una interlocución con la izquierda social y establecer contrapesos a las derechas del gobierno, del PAN y de la sociedad; quedó un sabor a derechización. Luego vino el expediente fiscal, se estrujó la relación del presidente con su partido y con la oposición, sobre todo por el IVA, situación que duró de abril a diciembre; además, las modificaciones aprobadas en los primeros minutos de enero pasado, distanciaron a los grupos empresariales del gobierno y a otros sectores sociales (creadores, autores); y con las modificaciones recientes sobre la suspensión presidencial del impuesto a la fructuosa, se terminó de enrarecer el ambiente entre el presidente y el Congreso. Quizá en estos desacuerdos se pueda entender la negativa del Senado al viaje a Estados Unidos y Canadá, que por primera vez sucede en el país.

El ambiente político presenta un panorama de muchos frentes abiertos, con la prensa hay un reclamo a la crítica; con los empresarios un desajuste por lo fiscal; con los partidos opositores no se llega a celebrar acuerdos y compromisos; la decisión de hacer el nuevo aeropuerto de la ciudad de México en Texcoco, provocó el movimiento de los campesinos de San Salvador Atenco; el caso está actualmente en litigio en la Suprema Corte de Justicia de la Nación; con el PRI por lo de PEMEX; y ahora un bloqueo del Senado para autorizar viajes presidenciales, lo cual

tiene humores de revanchismo. Cada caso y otros tantos, más los que se acumulen en las próximas semanas, son el contexto de una presidencia con fuertes contrapesos.

6.- Con los partidos opositores en plan beligerante las posibilidades de llegar a acuerdos políticos dependerán de los intereses electorales de cada actor. Lo más probable es que continúe la misma trama de las últimas semanas: el caso PEMEX y la negativa del Senado al viaje presidencial complicarán la relación con el PRI, con la ventaja de que se ganará en claridad de rumbo. La variable de los resultados económicos sigue en veremos; hasta el momento no hay más bienestar y la creación de empleo no se ha recuperado, a pesar de la estabilidad macroeconómica y el grado de inversión recibido; con la cumbre de Monterrey aumentó el capital político internacional del país, pero el conflicto con Cuba ensombreció el brillo diplomático y cuestionó la política exterior con Estados Unidos.

7.- Sin compromisos políticos de fondo, porque el acuerdo de octubre del 2001 no ha enganchado a los partidos con decisiones sustantivas, se trata sólo de una declaración de enunciados, resulta difícil prever un mejor clima de entendimiento para mejorar la gobernabilidad en el país. Los proyectos legislativos del 2002 han entrado ya a otra fase de polémica y posible estancamiento, como ya empezó a suceder con el caso de la reforma eléctrica.

El gobierno foxista requiere urgentemente hacer un alto, una revisión a fondo de lo que está fallando, de la operación política con el Congreso de la Unión. Se impone visión de largo

plazo y gestos republicanos, sobre todo cuando se trata de un año difícil. Los ciudadanos saben que la crisis económica y la guerra en contra del terrorismo son variables que se controlan en el exterior, pero lo que sí es un factor interno y puede tener resultados a corto plazo porque depende del trabajo político que se haga, como la claridad en el rumbo, la lucha en contra de la seguridad, el combate a la impunidad, la política para un desarrollo educativo y científico, son proyectos que pueden mejorar sustancialmente.

México necesita un presidente cercano y sensible, pero también eficaz y asertivo. Lo único que puede recuperar los niveles de aprobación del presidente serán sus buenos resultados. Sin embargo, la velocidad con la que se acercan las elecciones intermedias del 2003 será un obstáculo para que el gobierno pueda recuperar su capacidad de iniciativa. La mayor parte de la agenda de la reforma del estado sigue esperando una mejor oportunidad. Tal vez, el mensaje del presidente Fox del 9 de abril, en respuesta a la negativa del Senado de autorizarle un viaje a Estados Unidos y Canadá, sea el inicio de una estrategia política para volver a ganar apoyo ciudadano.

El gobierno de Fox parece repetir el mismo error de otros gobiernos panistas: ganan elecciones para hacer políticas públicas, pero no hacen políticas públicas para ganar elecciones.¹

1 Encuesta de Grupo de Economistas Asociados (GEA) e Investigaciones Sociales Aplicadas, S.C. (ISA), Marzo del 2002.